llegando hasta facilitarles las enseñanzas especiales que sus profesiones les exijan, como dibujo y otras que se detallarán; y estando decidido el que suscribe a fundar y sostener con sus propios recursos a la citada Escuela así como su concurso personal, ruega al ayuntamiento que contribuya a la obra moralizadora que se proyecta, tomando, con el carácter de urgente, los siguientes acuerdos:

1.º Conceder al que suscribe un local, en algún edificio del Municipio, con objeto de establecer en él la citada Escuela nocturna: Este local puede ser el que esté destinado a otra escuela del día, puesto que la hora de la que se trata de fundar la hace compatible con cualquiera otra.

2.º Hacer obligatoria la asistencia a las Escuelas a todos los niños de la Ciudad, imponiendo multas ó penas de otra índole a los padres o tutores de los niños, que se encuentren por las calles en las horas de escuela.

3.º Hacer igualmente obligatoria la asistencia a nuestra escuela nocturna a todos los trabajadores que, teniendo más de 12 años y menos de 40 y siendo solteros, no sepan escribir o leer, imponiendo los castigos oportunos a los que falten a esta obligación.

4.º Poner a disposición del que suscribe, exclusivamente para su aplicación en la escuela nocturna de adultos, la biblioteca que existe en el archivo del Municipio, procedente del Ministerio de Fomento.

5.º Destinar un individuo de la guardia municipal para que, vigilando la entrada de la escuela nocturna, esté a las órdenes del que suscribe o de quien le sustituya, para acudir en el momento que fuera necesario su auxilio.

6.º Dar la correspondiente y necesaria publicidad a estos acuerdos para que lleguen a noticia de todo el vecindario de Plasencia. Todo lo cual lo estimará el que firma como beneficios concedidos a sí propio, por serlo para esta Ciudad en otros tiempos tan grande y tan admirada, agradeciéndolo a V. I., cuya vida guarde Dios muchos años.

Plasencia, cinco de febrero de mil ochocientos noventa y nueve [22].

José Benavides».

MARTIN DOMINGUEZ LAZARO
Universidad de Extremadura

22 Archivo Municipal de Plasencia, Instrucción pública, leg. 3.

MARIO BAZÁN, HUMORISTA

PERSONAJES

MARIO BAZÁN	ESTHER
PERIODISTA	JULIO
JACINTO	VELARDE
EDELMIRA	ROMÁN BREÑA
LINA	ALBERTO ENCINAS
PEPE ORTIZ	MARQUÉS DE LAS CABAÑAS
JUAN CANO	JUANITO DÍEZ
SUÁREZ	ZARAUZ
NUNCIA	ANDRÉS CALETA
MARGARITA	FOTÓGRAFO

ACTO PRIMERO

Casa lujosa de verano en el Cantábrico. Todo el fondo de la escena es un amplio mirador de cristales hacia el mar. En los ángulos, macetas; en el mirador, que hace saliente de proa, una mesilla de junco y, en torno de ella, y en el resto de la escena, butacas de mimbre, sillas plegables, etc. A la izquierda del espectador, puerta única practicable que se supone en comunicación con la escalera que viene de la playa. En segundo término de la derecha, pasillo al interior de la casa. Hay en todo sencillez elegante.

Al levantarse el telón, aparecen conversando: EL PERIODISTA, un joven de lentes con cadenilla de oro, los cuales se ajusta, quita y pone constantemente; habla aprisa, urgido y complacido por el éxito que supone para él una entrevista con el glorioso escritor MARIO BAZAN. EL PERIODISTA tiene cuartillas y estilográfica en la mano. MARIO BAZAN es un escritor de cuarenta y tantos años, elegante, sabiamente descuidado y aire reposado y superior de hombre envanecido que dispara sus ironías desde lo alto de su superioridad. Es principio del crepúsculo de la tarde.

EL PERIODISTA Y MARIO BAZÁN

PERI. *(Disponiéndose a escribir)* ¿Está Vd. satisfecho de su gloria de escritor?...

MARI. Eso es una tontería, amigo periodista, ¿no le parece a Vd.?

PERI. *(Azorado)* Sí... Claro... Pero, bueno... a mis lectores...

MARI. A los lectores de *La Voz del Cantábrico* no les interesa esa pregunta seguramente... Además, permítame la sinceridad, la pregunta esa no es muy periodística...

PERI. *(Abobado)* No es periodística... ¿Verdad?...

MARI. No. No lo es. Porque ¡claro!... Yo contestaría que estoy muy satisfecho con mi gloria. Pero el público es muy malicioso, no lo creería y se reiría de nosotros pensando que yo soy un desconsolado y Vd. un pobre hombre... ¿No lo cree Vd. así?...

PERI. *(Desconcertado)* Sí... Es posible...

MARI. Es seguro, amigo periodista... Ahora bien, Vd. desea entrevistarme para su periódico, ¿no?...

PERI. *(Arrancando con el elogio preparado)* ¡Maestro!... Una entrevista con Mario Bazán, el gran conocedor de las pasiones humanas...

MARI. ¡Muy bien eso de «gran conocedor de las pasiones humanas»!... *(Ofreciéndole la caja de cigarrillos)* ¿Fuma Vd.?... *(el periodista deja cuartillas y estilográfica en una butaca y fuman ambos)*... Lo mejor será que yo oriente el diálogo... Tengo más experiencia... Verá Vd. qué bien...

PERI. *(Cogiendo apresurado cuartillas y estilográfica)* ¡Encantado!

MARI. No hace falta que escriba... Verá Vd.... Yo digo lo que se me ocurre, que será probablemente, dando un rodeo de modestia obligada, lo que más elogio indirecto suponga para mí... Luego Vd. escribe lo que mejor le parezca de entre lo que yo diga y lo que Vd. tuviera pensado que yo dijera... Rectificamos los dos... Vd. se adjudica como propias las preguntas que estime más agudas e intencionadas... Yo, las respuestas más equívocas, que suelen parecer las más profundas... y...

PERI. *(Riendo muy oficiosamente con los lentes en la mano)* ¡Qué elevado humorismo el de Vd.!

MARI. *(Siempre con ironía)* Sí... ¡muy elevado!... ¡Vive uno a tanta altura!... *(De pronto)* ¿Y qué entiende Vd. por humorismo?...

PERI. Cuando el gran humorista Esteban Laínez aún no había empezado a escribir en serio...

MARI. ¡Ah!... Pero el humorista ¿no escribe en serio?

PERI. Quiero decir que ahora ya, como acaba de ingresar en la Academia...

MARI. Bien, pero creerse con méritos bastantes para ser Académico inmortal, ¿no es ya un rasgo de buen humorismo?...

PERI. *(Arrobado)* ¡Es Vd. admirable!...

MARI. Y yo, que le digo estas cosas absolutamente en serio ¿no soy también un humorista?...

PERI. Todos los hombres extraordinarios lo son de algún modo...

MARI. Sí... Desde que nos imaginamos que somos hombres extraordinarios...

DICHOS Y EDELMIRA Y JACINTO QUE ENTRAN POR LA IZQUIERDA

EDEL. *(Con malhumor)* ¡Hola, papá!...

JACI. *(Serio, pero afable)* Buenas tardes...

MARI. ¿Cómo vosotros solos?... *(Al periodista que, de pie, ha hecho inclinación de cabeza)* Mi hija Edelmira...

PERI. *(Inclinándose una vez más)* ¡Gentilísima!...

MARI. *(A su hija)* Ya lo oyes... ¡gentilísima!... Y los periodistas llaman gentiles y virtuosas a las mujeres que no son guapas... *(Presentando)* Jacinto Ruiz del Álamo, arquitecto, humorista también y futuro yerno mío... *(Al periodista)* Gentilísimo también ¿no?... Porque es tan feo como ella *(Ríe Jacinto) (El periodista serio, imperturbable, manipula sus lentes) (Presentándole)* Un periodista de *La Voz del Cantábrico,* periódico de mucha voz... Bien pudiera llamarse *El Grito*...

PERI. *(Ya grave y molesto)* Periódico Independiente de esta Capital...

MARI. Eso es... Periódico independiente en Política, en Información, en Arte... Y en lo demás, dependiente de todo el mundo... En fin, periódico humorista ¿no?... *(Gesto de seriedad del periodista. Rápida transición de Mario. A Edelmira, que no escucha)* Ha venido a entrevistarme, ¿sabes?...

JACI. ¿Y ya?...

MARI. Ya... Va a quedar muy bien *(al periodista),* ¿verdad?... *(a Jacinto)* Es uno de los pocos periodistas que sabe «entrevistar»...

PERI. *(Serio)* Honradísimo... *(A Edelmira)* A sus pies, señorita... *(A Jacinto)* Caballero... *(A Mario)* Maestro... *(Todos le despiden dándole la mano).*

MARI. Vaya Vd. con Dios, joven... Y perdóneme el humor... ¿eh?...

PERI. Siempre su devoto admirador...

MARI. Bien, hombre, bien... *(Vase Periodista) (A Edelmira y Jacinto)* ¡Qué pobre hombre!... Bueno y vosotros, ¿cómo venís solos?...

JACI. Por Edelmira que no ha querido ir a la excursión...

EDEL. *(Visiblemente enfadada)* Has sido tú quien me ha hecho renunciar a ella.

JACI. Al revés... Yo quería ir con todos...

EDEL. Sí... Después de tu conducta conmigo...

MARI. Bueno... Bueno... Ya os pondréis de acuerdo... Yo voy a trabajar un poco *(Vase hacia el interior).*

EDELMIRA Y JACINTO

JACI. Estás insoportable...

EDEL. ¡Pues no me soportes y en paz!...

JACI. Te quiero demasiado para eso...

EDEL. ¡Me quieres demasiado!... No lo veo...

JACI. Porque estás obcecada, Edelmira... *(Acercándose).*

EDEL. No te acerques, Jacinto... Me hueles a ella...

JACI. ¿A ella?...

EDEL. Sí, no finjas... A Lina... Hueles como ella...

JACI. Y tú hueles a novia... A la novia que más ha querido hombre en el mundo...

EDEL. *(Dolida pero conciliadora)* ¡Eso, ahora!...

JACI. Ahora, antes y siempre... ¡Feísima!... ¡Lina!... ¿Qué me importa a mí de Lina?...

EDEL. No; si aquí, lejos de ella, me pareces otro...

JACI. En cambio, tú, para mí, siempre eres la misma: displicente, nerviosa, pero enamorada aunque quieras ocultarlo...

EDEL. *(Ya dulcificando)* ¡Si delante de Lina no te comportaras así conmigo!...

JACI. ¿Que me comporto, cómo?...

EDEL. No sé... Pero te veo sobresaltado, movido todo tu ser por su presencia.

JACI. Te equivocas... *(con ternura)* Y esos celos me halagan... Lina es una mujer risueña, inteligente, de ideas rápidas, que obliga a todos...

EDEL. ¡Eso es!... ¡A todos!... Porque Suárez, Pepe Ortiz, Juan Cano, todos os movéis como muñecos en torno de ella...

JACI. Bueno, Edelmira, bueno. Pero en mí no habrás visto...

EDEL. En ti he visto lo que en los demás... Habláis pensando en ella, imaginando sólo hacerle gracia... Y ella se ríe de todos, ¡de todos!...

JACI. Y, por lo tanto, de mí...

EDEL. Y, por lo tanto, de ti... *(Transición a la dulzura)* Y yo no quiero que se ría de ti...

JACI. Porque me quieres, Edelmira...

EDEL. Porque te quiero, sí... *(mimosa)* Más de lo que mereces...

JACI. *(Cariñoso)* ¡Antipática!...

EDEL. ¡Jacinto!... ¡Quiéreme tú!...

JACI. *(Acariciándola)* ¿Más, ambiciosa?...

EDEL. ¡Protégeme!...

JACI. *(Sorprendido por el tono)* ¡Chiquilla!... ¿Que te proteja?...

EDEL. Me siento muy sola...

JACI. Estás nerviosa. ¿Sola tú, y tienes a papá, a Julio y a mí?...

EDEL. *(Reponiendo la voz que aún suena húmeda de terrores)* Desde que murió mamá, me siento muy sola... Papá, lejos, en su mundo literario... Julio, mi hermano, ya le conoces, poco comunicativo y siempre distante. Sólo te tengo a ti y a Lina... Pero ya ves qué conducta observa Lina conmigo...

JACI. ¿Qué conducta observa?...

EDEL. Me humilla, me desprecia... La tengo como a mi mejor amiga y ella se complace en demostrar que mi amistad no le interesa...

JACI. ¡Bah! ¡Mimos y nada más que mimos!... Si Lina te quiere como a su mejor amiga...

EDEL. No... No lo es... ¡Defiéndeme contra ella, Jacinto!...

JACI. No te entiendo, Edelmira... Pero...

EDEL. *(Que durante el diálogo no ha dejado de mirar con frecuencia y mucho interés, por los cristales del mirador, hacia el mar)* ¡Mira!... Ya vienen *(Jacinto mira también)* Ya atracan el bote... *(Pausa)* ¿Ves?... Y Lina como siempre, en medio de sus ridículos admiradores... Suárez el «joven Filósofo», más cerca de ella que ninguno... Pepe Ortiz, en plan permanentemente de gracioso... Hasta Juan Cano deja la «poesía infinita» del mar, del campo y de su Esther cuando está cerca de ella... *(Volviéndose malhumorada)* ¡Qué mujer más antipática!... *(Breve pausa en que Jacinto sigue mirando al mar con interés)* ¡Sí señor!... ¡Muy antipática, aunque tú no lo confieses!...

JACI. *(Volviéndose, sonriente)* Yo confieso que la mujer más antipática del mundo es mi novia...

EDEL. *(Suplicante otra vez)* ¡Quiéreme tú, Jacinto!...

JACI. *(Queriendo besarla)* ¡Y dale! ¿Y si no me diera la gana?...

EDEL. Tengo miedo...

(Entran, tumultuosos y alegres, Lina, Pepe Ortiz, Nuncia, Margarita, Esther y Juan Cano, todos en indumentos propios de playa... Lina, siempre en el centro, como figura predominante. Los demás, se sientan o no, según la mejor disposición para las exigencias de la escena).

ORTIZ. *(A Edelmira y Jacinto)* Pero, bueno... ¿Se puede saber por qué no nos habéis acompañado a la excursión?...

JACI. Edelmira no se atrevió a embarcar... Estaba indispuesta...

LINA. *(A Edelmira que sigue en el mirador con fingida desatención)* ¿Y ya estás mejor?...

EDEL. *(Con sequedad, pero agradecida)* Gracias, Lina... Ya estoy mejor...

CANO. ¡Chicos!... ¡La que os habéis perdido!...

ESTH. *(Que con Juan Cano, se acerca a Edelmira y a Jacinto)* En nada ha estado que no nos hayamos dado el remojón...

NUNC. *(Como despechada)* No sé qué hubiera pasado si Suárez, nuestro «ilustre filósofo», hubiera perdido el precioso planchado de su pantalón de playa.

LINA. Pues que hubiéramos ganado unas frases tan planchadas como su pantalón...

SUÁR. *(Impecable de pantalón, de prosodia y de ademán)* ¡Oh, bella sirena en quien lo inteligente toma formas de queja o de canción!...

NUNC. *(Mirando a Suárez con desdén desde su butaca)* ¡Qué hombre y qué pantalón!...

MARG. ¡Oiga, Suárez!... ¿Por qué es triste la Filosofía?...

SUÁR. No es triste, Margarita gentil... Es grave nada más...

ORTIZ. Pero sólo los hombres tristes filosofamos...

LINA. ¿Vd. también?...

ORTIZ. *(Siempre cómico)* También, delicadísima Lina... Yo también tengo mi sistema de ideas... Mi «Teorética» [1] *(Pone el codo sobre el respaldo de la butaca donde está Nuncia, apoya la cara en la palma de la mano y dice con voz vieja de pensador profundo)*... Si trabajamos para vivir, ¿por qué matarnos de trabajar?... ¡Oh!... El tiempo es oro, sí... Pero no olvidemos que el ocio es una mina riquísima de tiempo... *(Risas)*.

NUNC. *(En un aplauso que va contra Suárez)* ¡Admirable, Ortiz!... Por primera vez he entendido la Filosofía en toda su profundidad...

MARG. *(Ingenua)* ¡Anda! Pero ¿eso es Filosofía?...

ORTIZ. Y esto también, Margarita: la Mujer, como la flauta, sólo suena bien llena de viento...

LINA. *(Rápida)* Y el hombre, como el acordeón, no llega a sonar bien por más teclas que se le pongan...

1 En el original mecanografiado aparece corregido a mano sobre *Teoséfica*. En esta vacilación terminológica se deja entrever la impronta del particular punto de partida filosófico que preside toda la obra de Caba: la *Antroposofía*.

SUÁR. *(Riendo de pronto, de modo laríngeo y estrepitoso)* ¡Delicioso!... ¡Delicioso!... ¡Qué ingenio peregrino!... *(Ríe largamente hasta enjugarse las lágrimas de un modo harto delicado con un finísimo pañuelo) (Todos quedan estupefactos ante la risa de Suárez)*.

NUNC. *(Mirando a Suárez con enojo)*... No hay filósofo que haya aprendido a reír...

ORTIZ. Es culpa de la Filosofía. Recuerdo que en la Facultad todos reíamos antes de entrar en clase, entre chistes y bromas. Era la alegría de vivir... Pero luego, al salir de la última, todos salíamos serios, graves... Era la tristeza de pensar...

SUÁR. *(A Ortiz)* Y desde entonces, no has vuelto a pensar...

ORTIZ. Ni tú tampoco, aunque te pones triste... *(Risas)*.

MARG. A todo esto, ¿y Julio?...

NUNC. Por la costa paseando su melancolía... ¡Otro filósofo!...

LINA. Desde el bote, le vi agitar un pañuelo en lo alto de una roca...

NUNC. No sería Julio...

LINA. Palabra que sí. Nos decía adiós...

SUÁR. No lo estimo veraz...

LINA. ¡Vaya por Dios!... Nuestro filósofo no «lo estima veraz»...

MARG. Ni yo tampoco...

SUÁR. *(A Margarita)* ¿Vd. tampoco?... Pues entonces opino lo contrario... *(Estupefacción en todos)*.

ORTIZ. *(Imitando a Suárez)* ¡Delicioso!... ¡Delicioso!... *(Risas)*.

LINA. *(Avanzando al centro de la escena)* Bueno, jóvenes divertidos, ¿qué plan hay para mañana?... *(A Juan Cano y Esther, que están en un ángulo del mirador. En el otro, Jacinto y Edelmira)* ¿Qué opinan «los amantes infinitos»?...

SUÁR. Propongo otra excursión, pero a la Sierra...

NUNC. *(Que no pierde ocasión de zaherir)* ¿Allí no habrá «escollos y collares de espuma»?...

LINA. ¿Qué dicen Jacinto y Edelmira?...

EDEL. Prefiero una visita a las Ruinas de Barán...

ORTIZ. Yo sugiero un viaje a pie a los pueblos de la costa...

LINA. *(Autoritaria)* No... Nada de ruinas ni de pueblecitos... Opino, como Suárez, que debemos ir a la Sierra...

ORTIZ. Propongo votación secreta...

LINA. No hace falta...

CANO. Indudablemente, la Sierra ofrece más atractivos...

ESTH. Yo también prefiero la Sierra...

LINA. Y Edelmira también, me consta... *(Intencionadamente)* En cuanto lo piense un poco, coincidirá conmigo... *(A todos)* Conque ya veis lo que quiere la mayoría... Mañana, todos a la Sierra...

JACI. ¿Punto de reunión y hora?...

LINA. Donde hoy, pero a las ocho de la mañana...

SUÁR. Opino...

LINA. Ya ha opinado Vd., Suárez...

ORTIZ. ¡Pues hasta mañana a las ocho!... ¡Desfilen!...

MARG. Hasta mañana, Edelmira...

NUNC. ¡Adiós, guapísima!... *(Todos se despiden de Edelmira, menos Lina, y salen por la izquierda).*

JACINTO Y EDELMIRA. LUEGO EDELMIRA SOLA

JACI. *(Cogidas ambas manos de las de su novia)* Mañana quiero verte contenta y feliz, como otras veces...

EDEL. *(Un poco agitada)* Estaré muy contenta, ya lo verás... *(Mira insosegada por los cristales al mar y luego a la puerta de la escalera de entrada)* ¡Anda!... ¡vete!... Es muy tarde... *(Jacinto intenta besarla, pero no lo consigue)* ¡Adiós!... Hasta mañana... Sé puntual...

JACI. Como siempre... Pero quiero que estés contenta...

EDEL. Lo estaré...

(Mientras Jacinto sale, Edelmira mira hacia la playa con ansiedad. Luego, a la puerta de la escalera, como esperando a alguien. Retírase del mirador y se sienta en una hamaca, pero se levanta enseguida. Mira otra vez por los cristales y otra vez a la puerta de la escalera. Hay una pausa muy larga durante todo esto, quedando al talento de la actriz detalles y actitudes. Entra Lina).

EDELMIRA Y LINA

LINA. ¿Me esperabas?...

EDEL. *(Con voz apagada)* Sí...

LINA. No he debido volver... *(Pausa. Voz caliente y baja)* ¿Por qué no fuiste a la excursión?...

EDEL. Porque estaba disgustada...

LINA. ¿Y por qué estabas disgustada?...

EDEL. No lo sé...

LINA. Lo sabes... Como lo sé yo... *(Entre sigilosa y acariciante)* Estabas rabiosilla conmigo...

EDEL. Motivos tenía para estarlo...

LINA. ¿Lo ves?... Y todo por el tonto pretexto de que concedo más valor a Suárez y a Pepe Ortiz que a ti, ¿verdad?...

EDEL. Yo no digo nada...

LINA. No hace falta que lo digas... Te conozco muy bien *(Cogiéndola de la barbilla)* ¡Mírame!...

EDEL. *(En blanda queja)* Tú no eres leal conmigo, Lina...

LINA. ¡A ver!... ¿Por qué dices eso?...

EDEL. Tú sabes que yo te quiero...

LINA. ¿Y yo a ti, no?...

EDEL. Delante de todos me desprecias...

LINA. Y luego, ya ves, vengo a verte... Pero además, eso no es cierto. Delante de todos no quiero mostrarte preferencia y nada más...

EDEL. ¡Eso!... Y en el bote te sentaste entre Suárez y Pepe Ortiz y a mí me dejaste a un lado...

LINA. Con tu novio... Que es un chico que vale y que te quiere...

EDEL. Está bien, Lina...

LINA. Y tú debes quererle a él...

EDEL. Ya le quiero...

LINA. *(Como contrariada)* ¡Ah! ¿Sí?... *(Rectificando)* No... Si haces bien.

EDEL. Menos mal que algo que yo hago te parece bien.

LINA. *(Riendo)* ¡Uf!... ¡Qué seriecita te pones!...

EDEL. *(Siguiendo sus ideas)* Antes, bastó que yo dijera que debíamos visitar las ruinas para que tú propusieras la excursión a la Sierra...

LINA. ¡En qué detalles te fijas!...

EDEL. Es que me humillas siempre...

LINA. Porque te quiero mucho. *(Acariciándole los cabellos)* Más que tú a mí.

EDEL. Tú sabes que no, Lina. *(Reclina la cabeza en el hombro de Lina).*

LINA. ¡Chiquilla!... ¡Qué tonta eres!... *(La besa en la frente) (Pausa).*

EDEL. ¿Me perdonas?...

LINA. No... Hoy no... Mañana, cuando yo te vea en la excursión muy contenta...

EDEL. Lo estaré...

LINA. ¡Anda!... ¡Sonríeme!... *(Edelmira sonríe)* Así... ¿Serás buena mañana?... *(Le da palmaditas en la mejilla. Escuchando)* Me parece que alguien sube...

EDEL. Julio que viene... *(Quedan mirando al mar).*

LINA. *(Cambiando la voz)* A mí, chica, me encanta el mar... Pero voy a la Sierra... *(Entra Julio).*

DICHAS Y JULIO

JULI. *(Sombrío, habla con desgana) (A Edelmira, como si no hubiera visto a Lina)* ¿Qué tal la excursión?...

LINA. Pero, bueno, Julio, ¿se puede saber por qué no ha querido Vd. acompañarnos? Porque lo he preguntado a Edelmira y su respuesta me ha dejado perpleja... *(Estupefacción en Edelmira).*

JULI. ¿Qué le has dicho, Edelmira?...

EDEL. *(Sin saber qué decir, mira a Lina buscando ayuda)* ¿Yo?... Verás...

LINA. *(Saliendo al paso)* Decía yo a Edelmira que me chocaba la conducta de Vd. esta tarde... Yo estaba realmente preocupada...

JULI. *(Subrayando la sorpresa)* ¿Que Vd.... estaba... preocupada?...

LINA. Sí, preocupada... Me dolía que alguna de nosotras, yo misma quizás... hubiera cometido inadvertidamente alguna incorrección con Vd.

JULI. ¿Y qué le ha dicho mi hermana?...

LINA. *(Al hilo de sus ideas)* ¡Y como Vd. es tan delicado!...

JULI. Bien... Pero, ¿qué le ha dicho Edelmira?...

EDEL. *(Mira angustiada a Lina)* Yo... Verás...

LINA. No... Si yo no creo lo que ella dice...

JULI. Pero, ¿qué es lo que dice?...

LINA. Es que si yo creyera...

JULI. *(En seco)* ¡Acabemos con este juego, Lina!... No he ido a la excursión porque no me ha parecido bien...

LINA. ¡Magnífica expresión de un caballero para una señorita que se duele de su ausencia!...

EDEL. *(A Lina)* No... Verás... Él no ha querido decir...

JULI. Sí... Lo he querido decir, Edelmira... ¿Qué podía importar mi ausencia a ella que tan entusiasmada estaba con Suárez y Pepe Ortiz?...

LINA. *(Siempre dueña de sí y con mucha ironía)* ¡Tanto como entusiasmada!... Son efectivamente muchachos muy agradables... No ese aire...

JULI. Sí. Yo no tengo aptitudes para distraer mujeres como Vd.

LINA. ¿Como yo?... ¿Y cómo soy yo para Vd.?...

JULI. No hace el caso...

LINA. *(Figuradamente dolida)* ¡Muy agradecida a sus finezas, Julio!...

JULI. ¡Dejémonos de finezas, Lina!...

LINA. Empiezo a creer que tenía razón Edelmira, cuando decía...

JULI. *(A su hermana)* Pero, ¿qué le has dicho de mí?...

EDEL. *(Desorientada)* Nada... Me ha preguntado por qué no has querido ir a la excursión...

LINA. *(Anticipándose)*... Y me dijo que Vd. tenía celos de Suárez y Pepe Ortiz, porque... *(subrayando)* como Vd. está enamorado de mí...

JULI. Que un hombre se enamore de Vd. no es asombroso, ni mucho menos... Vd. sabe bien que no... Pero ¡yo!... ¿yo?...

LINA. ¡Ah!... Vamos... El absurdo aparece al tratarse de Vd...

JULI. ¡Naturalmente!... ¡Enamorarme yo!... ¡Y de Vd.!...

LINA. *(Con naturalidad)* ¡Pues no veo el disparate!...

JULI. Y yo no veo qué se propone Vd. con estas audacias...

LINA. *(Riendo)* Irritarle nada más, ¡hombre de Dios!...

JULI. *(Con mirada de odio)* ¿Nada más?...

LINA. *(Yendo hacia la escalera, de espaldas y sin escuchar)* ¿Irá Vd. mañana con nosotros a la Sierra?...

JULI. *(Seco)* No.

LINA. *(Desentendida)* Se me hace tarde... Hasta mañana, Edelmira...

EDEL. Adiós, Lina...

LINA. Acompáñame, Julio, hasta casa...

JULI. *(Toca un timbre; aparece doncella por la derecha)* Acompañe a la señorita.

LINA. *(Fría)* Gracias... Adiós... *(Vase con la doncella).*

EDELMIRA Y JULIO

JULI. ¿De dónde has sacado tú que yo puedo enamorarme de esta mujer?...

EDEL. Yo no le he dicho nada, Julio... Son bromas de ella...

JULI. *(Como consigo mismo)* ¡Enamorarme de ella!... Tú sabes que eso es imposible... La odio con todo mi ser...

EDEL. Pero, ¿por qué ese odio?...

JULI. ¡Qué sé yo!...

EDEL. Creo que eres injusto con ella...

JULI. Eso mismo pienso algunas veces... *(Reaccionando)* Pero, no... tengo muchas razones para odiarla...

EDEL. Ella te profesa gran afecto...

JULI. ¿A mí?... No lo creas, hermana... Esta mujer no sabe nada de afectos... *(Esta frase es dicha en voz baja de rencor. Doloroso asombro de Edelmira. Entra Mario Bazán por el primero derecha).*

DICHOS Y MARIO BAZÁN

MARI. ¿Conspirabais?...

EDEL. ¿Contra quién íbamos a conspirar?...

JULI. *(Intentando marcharse)* Voy allá dentro a leer un rato...

MARI. Pero, ¡hombre!... ¿Ahora que vengo yo?... Siéntate ahí que charlemos... Apenas si logro verte... ni hablarte...

EDEL. ¡Eso es!... Aquí los tres... Rara vez consigo teneros juntos... *(Se sientan los tres. Pausa).*

MARI. *(A Julio)* ¿Has hecho algo de esa novela que ibas a empezar?...

JULI. *(Seco y frío)* No me siento con fuerzas para ello...

MARI. Hay que empezar las novelas aunque sólo se tenga una idea confusa de su trazado... Poco a poco se irá jerarquizando, y los personajes empezarán a escindirse organizados con vida propia...

JULI. A ti te será fácil ponerte a escribir sin saber a dónde vas. A mí, no...

MARI. Propóntelo, a ver... Escribe cuanto se te ocurra...

JULI. No tengo hebras de escritor... No soy Bazán ni en eso...

EDEL. ¡Si yo pudiera escribir todas las cosas que se me ocurren!...

MARI. *(Con ternura)* ¡Ah!... ¿Sí?... ¿Y qué cosas se te ocurren?...

EDEL. *(Halagada)* ¡Muchas!... La otra noche tardé en dormirme y empecé a pensar en un cuento...

MARI. ¡Hola!... ¡Nada menos que un cuento!... *(Con ternura de padre).*

EDEL. Eran dos patitos; macho y hembra... La hembra estaba muy enamorada del macho, pero no lo parecía porque se hacía la distraída... Y el macho, con arrogancia, se hacía el indiferente... Siempre estaban picoteándose... Hasta que la hembra puso huevos en el nido que habían hecho entre los juncos del río y nacieron pollos. La hembra, desde entonces...

(Julio se ha desentendido del diálogo y mira abstraído desde su butaca hacia el mirador).

MARI. Es precioso, Edelmira...

EDEL. Sí... Pero lo he intentado escribir y no me sale...

MARI. Te digo lo que a Julio... Inténtalo otra vez...

EDEL. Dame tu estilográfica...

MARI. ¡Magnífico!... ¡Ya verás cómo lo escribes! *Mario da la pluma a Edelmira, que se sienta casi de espaldas a su padre y a su hermano. Luego ella sale por primero derecha, diciendo:*

EDEL. Voy por cuartillas... Me parece que siento la inspiración...

MARI. *(A Julio)* ¿Qué te pasa, hombre?...

JULI. Nada...

MARI. No consigo verte alegre...

JULI. ¿Tú lo estás?...

MARI. ¿Por qué no?... *(Entra Edelmira con cuartillas, se sienta y se pone a pensar su cuento)* ¿Ves?... Debieras hacer lo que tu hermana... Orearte la vida con vientos de fantasía...

JULI. Se me secaría la vida...

MARI. Más se te seca paladeando tristezas como golosinas...

JULI. ¿No será que es la vida misma que me duele?...

MARI. ¡A tu edad!...

EDEL. *(Levantándose nerviosa)* ¡Imposible escribir hablando vosotros!... *(A Mario)* Me voy a tu despacho y verás qué bien me sale... *(Vase). (Hace una larga pausa. Mario también ha quedado pensativo. De pronto, Julio se vuelve a él).*

JULI. ¿Por qué ha venido esa mujer a veranear a este pueblo?...

MARI. ¿Qué mujer?...

JULI. Lina...

MARI. ¡Ah!... No sé... Pero es de presumir que haya venido buscando la compañía de todos vosotros...

JULI. ¿No le habrás hecho venir tú?...

MARI. ¿Yo?... ¿Por qué había de ser yo?...

JULI. ¡Déjate de fingir!... Nosotros hemos venido a veranear aquí, por ti... Y tú nos has hecho venir, por ella... Y ella está en este pueblo, porque así lo habréis acordado entre ella y tú...

MARI. Recuerda que fue tu hermana quien escogió este lugar de veraneo porque aquí venía Lina...

JULI. Pero Edelmira está influida por ti...

MARI. Te equivocas... Nada sabía yo de los proyectos de Lina ni me importaba saberlo...

JULI. *(Excitado, se levanta y va hacia el mirador)* ¡No te importa y andas siempre tras de ella!...

MARI. *(Simulando asombro)* ¿Yo?...

JULI. ¡Tú!... Ayer, en la costa, le pedías una entrevista para anoche... ¡Y aquí mismo!... ¡En tu casa!...

MARI. ¡Tú estás loco!...

JULI. ¡Que yo estoy loco!...

MARI. ¡Como no fuera que yo estuviera refiriéndola algo!...

JULI. *(Excitándose por momentos)* ¡Esto es vergonzoso! ¡Una indignidad tuya! ¡Una más!...

MARI. *(Enérgico)* ¡Ese lenguaje no debe tolerarse a un hijo!...

JULI. *(Con frialdad sarcástica)* Tú sí lo toleras... Te falta la altura moral necesaria a un padre...

MARI. Me falta autoridad por exceso de ternura hacia vosotros...

JULI. Por falta de dignidad en ti...

MARI. *(Entre amenaza y queja)* ¡Julio!...

JULI. *(Sin escuchar, con voz sorda)* Mi madre murió de vergüenza...

MARI. ¡Tu madre!... ¡La más santa mujer!...

JULI. Que tú no supiste reverenciar con tu conducta...

MARI. *(Con voz baja)* ¡Julio!...

JULI. *(Sin hacer caso)* Vivió humillada...

MARI. ¡Cuánto daño me haces!...

JULI. Más me has hecho tú a mí, envenenando mi vida desde niño.

MARI. Tú no has sido nunca un niño... Tu precocidad y tu rencor han hecho de ti un perverso... Tan perverso, que ni la memoria de tu madre respetas...

JULI. ¿La respetas tú citando a Lina al mismo lecho donde ella murió?... Mi madre fue para mí, es y será siempre ¡La Santa!, la que está más allá de todas las mujeres... En cambio tú, que la engañaste en vida, ¿sabes ahora respetarla muerta?... *(Excitado, ha ido levantando la voz).*

MARI. ¡Calla, Julio!... ¡Te lo suplico!... Puede oírte Edelmira...

JULI. ¡Que lo oiga!... ¡Que lo sepa! Que se sepa de una vez que Lina, esa bestia enferma de vicio, que ha llegado hasta aquí esparciendo un viento de hembra, es tu querida... Lina y tú estáis profanando la inocencia de mi hermana...

MARI. ¡No grites!...

JULI. ¡Claro que gritaré!... Y vocearé quién eres tú y quién es ella y cuál es la conducta de los dos...

MARI. ¡No calumniarás!...

JULI. ¡Os avergonzaré ante todos!... ¡Si no fuera por mi hermana!...

MARI. *(Siempre con voz baja)* No... No... ¡Eso no! ¡Cálmate!...

JULI. Y buscaré el escándalo... Y con él, la maldición pública sobre ti, sobre tu gloria de escritor...

MARI. *(Con horror)* ¡Hijo!...

JULI. *(Queriendo gritar)* ¡Lo diré!... ¡Lo diré!...

MARI. *(Tapándole la boca. Con voz muerta)* ¡No!... ¡No!... *(Entra Edelmira leyendo unas cuartillas).*

EDEL. ¡A ver qué te parece mi cuento, papá!... Empieza así: «Una parejita de patos enamorados habían hecho el nido entre los juncos del río... Era un nido verde que empezó a ser tibio de oro cuando el amor nacía...».

VA CAYENDO LENTAMENTE EL TELÓN

ACTO SEGUNDO

Tertulia de escritores y artistas en casa de Mario Bazán; en Madrid. En primer término derecha, mesa-escritorio con brazo artístico de luz y, en los márgenes, libros en grupos. Delante de la mesa escritorio, otra pequeñita con butacas artísticas en derredor. A continuación de la mesa-escritorio, un taburete con teléfono. Más allá, máquina de escribir. A lo largo del perímetro de la habitación, estantes con libros intercalados con bronces, bustos de Mario Bazán y objetos de arte. En primer término izquierda, principio de pasillo por donde continúa la biblioteca hacia las habitaciones interiores de la casa. En el segundo, puerta practicable hacia el exterior. A la derecha, en segundo término, otra al interior.

En escena aparecen: Bazán, en la mesa-escritorio, como en presidencia; Velarde, crítico; Román Breña y Alberto Encinas, ensayistas; este último con marcado acento americano; el Marqués de las Cabañas, aristócrata aficionado a las Letras; Juanito Díez, jovencito modernista; Zarauz, poeta viejo, y Andrés Caleta, pintor declinante. Velarde y Román Breña, en actitud de salir por segundo izquierda. Los demás, sentados, menos Zarauz, que pasea siempre durante la escena. Son las cuatro de la tarde.

MARI. *(A los que van a salir)* Pero ¡oiga!, Velarde... El autor de ese libro, ¿no es el americanito ese que dijo que los escritores españoles escribimos en un castellano bárbaro?

VEL. No, no es ése. Pero también lo ha dicho. Este es un poetilla argentino que fue colaborador en la Revista que Vd. dirigía en Montevideo *(A Encinas).*

ENCI. ¡Oh!... Sí... Rememoro... ¡Una musa maléfica la suya!... ¡Cosa bárbara de hombre!... Le eché disiendo que se hisiera Poeta Poligonal...

MARQ. ¿Y qué es un Poeta Poligonal, Encinas?...

MARI. ¡Hombre!... Será el escritor que presenta muchos lados y puede descansar sobre cualquiera de ellos... *(Ríen, especialmente el marqués oficioso).*

MARQ. *(Habla como con hipo)* ¡Pero cuánta gracia tiene eso!...

ENCI. Yo lansé el vocablo con la intensión de que no colaborara en la Revista, no más...

ZARA. Y como fue en prosa nueva, el adjetivo hizo suerte y ya hay Escuela de «Poetas Poligonales»...

MARI. *(A Encinas)* Pero Vd. elogió mucho a ese Poeta...

ENCI. ¿Qué haser, Maestro?... Se desía que iba a ser Embajador...

BREÑ. ¡Ah!... Vamos...

ZARA. *(Intencionado)* Y Velarde le proclamó el primer poeta de Hispano-América...

VELA. *(Zumbón)* Pero lo dije en su País y entonces el Embajador era yo...

MARI. *(A Zarauz)* ¡Qué poco sabes de política literaria!... Se ve que tú y yo somos escritores pasados...

ZARA. ¡Pasados! Eso dicen de nosotros estos «pollos» [2] *(aludiendo a Juanito),* los del Arte deportivo, abstracto y comprometido. Pero ellos sólo se preocupan de ponerse un «jersey», andar a pelo y tomar un aire imponente de conductor de masas...

JUAN. Nosotros decimos que el Arte nuevo debe ser rebelde...

ZARA. Pero ¿dónde está ese Arte y dónde esas rebeldías?...

MARI. *(A Zarauz)* ¡Como tú no has sido nunca ni nuevo ni rebelde!...

JUAN. No nos entenderemos nunca, Zarauz...

VELA. Es mi hora, señores... ¿Vd. se queda, Breña?...

BREÑ. Me voy con Vd. hasta el Ateneo...

JUAN. Yo también... Nos reunimos los de la Sección de Literatura...

VELA. Vd., Zarauz, ¿irá a la velada esta noche?...

ZARA. ¿A la memoria de Herrera?...

VELA. Sí.

ZARA. No... Era un mal poeta...

MARQ. Pero hombre bueno y cariñoso...

ZARA. Por eso... Porque era un mal poeta...

ENCI. *(A Mario)* ¿Y Vd., maestro? ¿No irá?...

MARI. Querido Encinas: las figuras gloriosas no tenemos tiempo de ir a los homenajes de los demás... Vivimos en permanente homenaje a nosotros mismos...

ENCI. Intensionadísimo siempre... *(Salen los tres que se indican).*

2 En el *Diccionario de Argot* de J. Manuel Oliver (Madrid, Sena, 1985) aparece recogido este término con la acepción de «joven presuntuoso y engreído» (cfr. *pollo pera,* p. 247). El contexto literario en que aparece este calificativo muestra bien a las claras el tono irónico y despechado con que Caba se refiere a esa concepción *deshumanizada* del Arte que Ortega diseccionó magistralmente.

MARI. Vamos a ver, Marqués, ¿habló Vd. con Ledesma?...

MARQ. Sí... Y con Ardenes y con Vélez Pinto...

MARI. ¿Y qué?...

MARQ. Presentarán la candidatura de Vd. para la Academia, frente a la de Raúl Pinillos... Y triunfaremos, no lo dude...

ZARA. Sin embargo, no hay que dormirse... Conozco bien a Vélez Pinto y a todos los «Caimanes» [3] de la Academia...

ENCI. Me plase el dictamen, Saraus... ¡Que plastisidad tiene eso de «Caimanes»!

ZARA. *(A Mario)* Si no nos movemos te quedarás sin sillón.

CALE. Sí, Bazán... Hay que moverse...

MARI. ¿Qué quieres, Zarauz?... yo no sé hacer estrategia sucia y silenciosa.

ZARA. ¡Pues hay que aprender!...

CALE. Somos «puros» y la pureza nos pierde...

ENCI. ¡Cosa bárbara!...

ZARA. ¡Al grano!... Mire, Marqués... Véngase con nosotros... Encinas y yo nos quedamos en el Ateneo, porque no me fío del cretino este de Juanito Díez... Vd. se va al «Mesón de las Horas», donde estará Ledesma... Le dice Vd. que yo quiero hablar con él esta noche en la velada... Y dígale claramente que... tome Vd. nota, Marqués, ¡que por el honor de las Letras Españolas y el buen nombre de la Academia, Mario Bazán debe ser académico... ¿estamos?...

MARQ. *(Repitiendo para acordarse)* Por el honor de las Letras Españolas y el buen nombre de la Academia...

ZARA. ¡Exacto!...

MARQ. Es que Ledesma es un poco agrio.

ZARA. No hay acritud que valga si Vd. maneja bien la frase...

3 *Caimán:* «Metaphoricamente el hombre astúto y belláco, que con sus mañas consigue quanto intenta; pero afectando prudéncia y dissimulo», cfr. R. A. E., *Diccionario de Autoridades* (edición facsímil), Madrid, Gredos, 1965, p. 51b. Según Marcos A. Morínigo, la voz «caimán» es un americanismo que aparece en español desde 1530. «en Méx., persona astuta y disimulada, ventajera en los negocios, ambiciosa y voraz»; cfr. *Diccionario de Americanismos,* Buenos Aires, Muchnik, 1985, p. 114

MARQ. Cuando fui a recomendar para Vd. el Premio Nacional de Literatura me dijo que lamentaba mucho ver a la Aristocracia metida a Celestina de las Letras... *(Abobado)* Y eso, a lo mejor, lo dijo por mí...

CALE. *(Riendo)* Naturalmente, Marqués...

MARI. No creo mucho en el poder de Ledesma...

ENCI. Es un «gringo» [4] inválido que ya no opera...

ZARA. Le conozco mejor que nadie... Es el que mangonea a todos los «Caimanes». Conque al asunto, Marqués... *(el Marqués obedece)* Caleta, ¿Vd. se queda?...

CALE. No. Voy al Café «Venecia», donde procuraré encontrarme con Vélez Pinto...

ZARA. No está mal... Vámonos...

MARI. *(A Zarauz)* ¡Mucho ojo con Breña y con Vélez!...

ZARA. ¡Descuida!... *(Salen. Al salir, Caleta se lleva dos volúmenes).*

MARIO BAZÁN SOLO

MARI. *(Viéndoles salir)* ¡Quién se fía de estas gentes!... El Marquesito este es un Mecenas al revés... ¿Qué buscará?... Es un pobre idiota que en vez de ir a los salones aristocráticos viene a cotillear a las tertulias literarias... Encinas, escritor «polimorfo», como él dice en su lenguaje dulce y vago de americano, es una planta trepadora del trópico... Y ¡qué sé ya!, su habla llena de azúcares, enturbia sus intenciones... Caleta, el pintorcete, ¡un raspa!... que sólo vendrá a llevarse algo... *(Ve que de la mesa le faltan dos volúmenes)* ¿no digo?... Ya se llevó dos libros que no leerá ni podrá vender... ¡El Arte por el Arte! *(Irónicamente melancólico)* Sólo mi fiel Zarauz podría serme útil... Pero no tiene simpatías... Es hombre a la antigua, poeta con veinte años líricos de retraso y aversión a todo el que escribe, aunque sea un notario... ¡Estoy arreglado con estas gentes!... *(Suena el teléfono. Sentado y al aparato)* Sí... Mario Bazán... ¡Ah! La Redacción... *(Pausa)* Procuraré complacerle... ¡Ah! ¡Sí!... De ese poeta cubano... Creo que están muy bien esos poe-

4 Americanismo con el que se califica despectivamente a los originarios de los Estados Unidos de Norteamérica.

mitas... Sí, ¡claro!, ligeritos de ropas y un poco sucios, como se llevan ahora... *(Pausa)* De cosas de la Academia no sé nada... Es muy justo que triunfe Raúl Pinillos... Es larga y alta su labor literaria... ¿Eh?... ¡Cómo!... ¿Mi nombre?... Me deja Vd. perplejo... No, no debe ser... Mi obra no está terminada ni hay en ella méritos... No, ¡nada de modestia!... El puesto corresponde a Raúl Pinillos y así lo he hecho saber a mis amigos... ¡Adiós, adiós!... ¡De nada!...

MARIO Y EDELMIRA

EDEL. *(Asomándose por la primera derecha)* Pero, ¿estás solo, papá?

MARI. Sí... Pasa nena...

EDEL. No, espera... *(Se va. Pausa. Vuelve Edelmira con dos volúmenes en la mano)* Creí que estaban aquí tus amigos... Lina ha traído estos dos libros... Los que le dejaste anteayer...

MARI. ¡Ah! Pero, ¿está ahí Lina?...

EDEL. Sí... En mi gabinete... Vamos a ir al «Cine» [5] y voy a vestirme...

MARI. Que pase y te espere aquí... *(Toca un timbre. Una doncella aparece)* ¡La señorita Lina!... Que la esperamos aquí... *(Vase doncella)* ¡A ver qué me dice de los libros leídos!...

EDEL. ¡Qué inteligente es!, ¿verdad?...

MARI. ¡Mucho!... ¡Más que Velarde! *(Con énfasis e ironía),* «nuestro altísimo crítico»...

EDEL. Si tienes que darme algo para pasarlo a máquina, déjalo para mañana... Hoy hago fiesta...

MARI. ¡Ah!... Muy bien... Las pasaré yo... Lo que harás tú mañana es incluir los libros nuevos en el fichero...

EDEL. ¿Ya los has leído?...

MARI. He leído de ellos lo que más me interesa: la dedicatoria...

DICHOS Y LINA

LINA. *(Entrando)* Creí que estaba en tertulia con sus «gloriosos» compañeros...

5 En Caba aparece siempre entrecomillado: «Cine». Esta apócope de «Cinematógrafo» y su entrecomillado vienen a dejar constancia del carácter novedoso que este Arte tenía en los años cuarenta, cuando presumiblemente fue escrita esta pieza dramática.

MARI. Y yo no sabía que estaba Vd. ahí... Me lo ha dicho ahora Edelmira...

LINA. Nos vamos al «Cine».

MARI. Sí... Ya lo sé *(Lina se sienta. Pausa)* ¿Y qué le ha parecido mi última novela?

LINA. No me gusta...

EDEL. Es todo un crítico, como tú dices.

LINA. Los tipos de mujer son ridículos...

MARI. *(Irónico)* Reconozco que me queda mucho que aprender de la psicología de la mujer...

LINA. Es que escribe Vd. pensando en la Gloria, no en las mujeres que pueden leerle... Y, la verdad... La Gloria me parece una señorita de gustos anticuados...

MARI. Sí... Resulta ya una señorita de cierta edad...

EDEL. Bueno... Voy a vestirme en un momento... *(Sale).*

LINA Y MARIO

(TODO EL DIÁLOGO EN VOZ BAJA)

MARI. *(Se dirige a la butaca en que está Lina reclinada con indolencia estudiada)* ¿Por qué me huyes?...

LINA. No te huyo, Bazán... Es que hay que ser un poco más razonables...

MARI. Iré esta noche a casa...

LINA. No. De ningún modo...

MARI. ¿En dónde nos veremos entonces?...

LINA. En ninguna parte *(Irónica)* Tú debes consagrarte a tu gloria...

MARI. Ese tono de ironía constante; deja ya de ser ingeniosa, Lina...

LINA. ¡Qué vamos a hacerle, «Don Mario»!... Contigo se me ocurren siempre las mismas cosas...

MARI. Es mucho afán de mortificar el tuyo... Y esas burlas se me van haciendo intolerables...

LINA. No te enfades, Bazán... ¡Si yo te quiero bien!...

MARI. *(Dulcificando)* ¿Dónde nos veremos mañana?...

LINA. En ninguna parte...

MARI. ¿Por qué?...

LINA. Porque no debe ser... Julio nos vigila...

MARI. Por eso te digo que debemos buscar otros sitios donde vernos...

LINA. Ya nos estamos viendo aquí... Con luz y taquígrafos, como vosotros decís.

MARI. *(Desalentado y molesto)* ¡Esto es un juego!...

LINA. ¡Ya ves!... ¡Un juego y a tu edad!...

MARI. Sí... No soy el jovencito encantador que es Pepe Ortiz, por ejemplo...

LINA. No lo creas... Es un chico simpático, pero demasiado inocente...

MARI. O el filosofillo de Suárez...

LINA. No hay filósofo que haya aprendido a hacer el amor... [6]

MARI. O Juan Cano, o cualquiera de esos...

LINA. Está bien, Bazán... Cualquiera que no seas tú...

MARI. Eso es... Cualquiera que no sea yo... *(Iracundo)* ¡Eres una!...

LINA. *(Abandonando su actitud)* ¡Dilo!...

MARI. Iba a decir un disparate... *(Pasea excitado. Pausa).*

LINA. Oye, «Escritor glorioso»...

MARI. Te he dicho cien veces que no te consiento ese tono de sarcasmo...

LINA. Pero yo te llamaré siempre «escritor glorioso», porque me enorgullece tener encelado a un altísimo escritor como tú... ¡tan lleno de gloria!

MARI. *(Estallando)* Eres la hembra que se complace en pisotear todas las flores del espíritu...

LINA. *(Sarcástica)* Sí... Tú eres un hombre *¡muy espiritual!...*

MARI. Para ti, no... Pero es que sería ridículo presentar ante una mujer como tú las zonas más delicadas del alma... Tu viento de hembra las secaría.

LINA. ¡Ah! Vamos... Reservas lo mejor para tu Gloria...

MARI. No te importa saber para quién la reservo...

LINA. *(Con desprecio)* Tú no reservas nada, «glorioso escritor»...

MARI. *(Se queda mirándola con ira)* Lina, algunas veces me das asco...

LINA. Pero algunas veces, nada más...

MARI. O me inspiras compasión...

LINA. Y yo compadezco a tu pobre Gloria...

MARI. *(Parándose)* ¿Tú?... *(Iba a decir algo que no dice y sigue paseando).*

LINA. *(Insinuante)* ¡No te pongas así conmigo!... *(Otra pausa)* ¡Si yo te quiero bien, Bazán!...

6 Por *cortejar.*

MARI. Tú eres incapaz de querer a nadie...

LINA. ¡Qué sabes tú, tonto!... No acabas de conocerme...

MARI. Quizás te conozca demasiado...

LINA. No lo creas... Ven, acércate *(Mario sigue paseando sin hacer caso)* Que te vea de cerca el humor que tienes. ¿A que sé en qué piensas?

MARI. En que no debes volver por esa casa.

LINA. Eso lo has pensado muchas veces...

MARI. Espero que ésta sea la última...

LINA. Pero yo seguiré viniendo. Por Edelmira, a la que quiero mucho... y por su papá, que también quiero, a pesar de todo...

MARI. *(Parándose)* ¡A pesar de todo!...

LINA. *(Con artificio de queja)* Sí... Me tratas mal, Bazán...

MARI. Debiera tratarte peor...

LINA. Acércate *(Mario se acerca mecánicamente a ella)* Eres malo conmigo...

MARI. Quisiera poderlo ser...

LINA. Pero no puedes, ¿verdad?

MARI. *(Ablandado)* Tú lo sabes...

LINA. Porque me quieres, ¿a que sí?...

MARI. Porque te quiero, porque te siento en la sangre, Lina...

LINA. Yo también te quiero, Mario... Pero piensa que no somos libres. Es decir, yo sí... pero, ¿y tú?...

MARI. Te has negado siempre a ser mi esposa...

LINA. *(Fingiendo escrúpulos)* Es que no estaría bien...

MARI. No sé por qué... *(breve pausa).*

LINA. *(Subrayando intencionada)* Y, sin embargo... Va a ser la única solución.

MARI. Tú tienes que pensarlo, Lina... Por mí...

LINA. ¿Tú estás decidido?...

MARI. Tú lo sabes...

LINA. *(Inclinándose en ofrenda)* Mario, no sé qué hacer...

MARI. *(Acercándose febril)* Tú me quieres...

LINA. *(Con voz leve y caída)* No seas malo conmigo...

MARI. Me quema tu aliento...

LINA. No seas malo... *(Se acercan ávidos, pero se oye la voz de Edelmira y se detienen y rehacen).*

EDEL. *(Entrando)* Cuando quieras, Lina... Yo ya estoy...

MARI. *(Con ternura un poco forzada)* ¡Guapísima!...

LINA. *(Con reproche)* ¿Vas a ir al «Cine» con ese vestido?...

EDEL. *(Mirándose)* Pero ¿está mal?...

MARI. Te sienta muy bien...

LINA. *(Despectiva)* A mí no me gusta...

MARI. Pues a mí me parece muy bien...

LINA. Vd. de esto no entiende, don Mario...

EDEL. Entonces ¿qué hago?...

LINA. Ponte el verde manzana con el sombrero color perla.

EDEL. Es que se nos va a hacer muy tarde...

LINA. *(Mirando el reloj de su muñeca)* ¡Pchs!... Si te das prisa, no... *(Suena dentro un timbre)*...

EDEL. *(Alarmada)* ¿A que va a ser Jacinto?... ¡Como si lo viera!...

MARI. Y aunque lo sea ¿qué?...

EDEL. Nos estropearía el plan...

LINA. ¿Por qué?... Que venga al «Cine» con nosotras...

EDEL. *(Vivamente)* No... Con nosotras no viene... No le gusta el «Cine» y se pone muy exigente...

LINA. ¡Anda, vámonos!... Te pones el otro vestido... Y si es tu novio, yo resolveré...

EDEL. *(Besa a su papá)* ¡Adiós, papá!...

LINA. ¡Hasta luego, Don Mario... escritor insigne!... *(Sale riendo).*

MARI. ¡Adiós!... ¡Que os divirtáis!... *(Complacido las mira salir. Luego se sienta a la mesa-escritorio, saca cuartillas de un cajón y se pone a escribir. Entra Zarauz).*

MARIO Y ZARAUZ

ZARA. *(Entrando con familiaridad)* Aquí me tienes otra vez de arribada forzosa.

MARI. *(Sorprendido)* Creí que era el arquitecto humorista, mi futuro yerno. ¡Qué!... ¿Has ido al Ateneo?...

ZARA. No le he dado de bofetadas a esa mula hidrófoba de Ponte por respeto al lugar donde estábamos...

MARI. ¿Qué ha pasado?...

ZARA. Al entrar vi a Ponce, en un grupo de imbéciles como él... Al pasar yo cerca de ellos oí que Ponce decía intencionadamente: «Sí, señores, López Vargas es un valor positivo de la Poesía de hoy... ¡De hoy!... No de hace veinte años...» Lo decía por mí... Más que estas palabras, dichas con propósito de ofenderme, me molestaron las miradas y las sonrisitas... Además, esa frase de «es un valor positivo», que tanto ha arraigado entre los literatuelos de hoy, me rompe los nervios... La debió lanzar un agente de Bolsa...

MARI. Pero bueno... A la Velada ¿vas?...

ZARA. Sí... Ahora... Por eso vengo... Déjame cien pesetas, Bazán...

MARI. Imposible, Zarauz... Estoy sin un cuarto...

ZARA. ¿También tú te vas a negar?...

MARI. No te das cuenta de que yo no soy rico, de que me cuestan dinero mis libros.

ZARA. Sí... La gloria en España es cara... ¡Si lo sabré yo, que soy un poeta glorioso!... En este país no lee nadie...

MARI. *(Irónico)* Los críticos, sí, ¡demasiado!

ZARA. Por obligación... por eso están amargados, porque tienen que leer... Se me hace tarde... Dame siquiera cincuenta pesetas para ir a la Velada en taxi...

MARI. Ve a ver si te arreglas con veinticinco...

ZARA. ¡Pchs! No tendré más remedio que arreglarme... *(Pausa. Mario abre un cajón y saca cinco duros que cuenta y recuenta. Mientras, Zarauz continúa)* ¡Qué asco de Literatura!... ¡Con el buen profesor de Ética que yo hubiera hecho!...

MARI. *(Colocando las pesetas sobre la mesa, en montoncito)* ¡Ahí van! Cinco duros y me dejas tronchado... ¡Que conste!...

ZARA. Siempre me avergüenzas un poco con tus lamentos económicos...

MARI. Bueno... Del asunto de los «Caimanes», ¿hay algo?...

ZARA. ¡Chico!... Cuando vi a Ponte «pontificar», se me revolvió el jugo gástrico. Pero ahora en la Velada arreglaré todo... No te preocupes. Voy corriendo.

MARI. *(Viéndole salir)* ¡Qué harto me tiene este sinvergüenza!... *(Se pone a escribir. Pausa larga. Entra Edelmira, disgustada visiblemente).*

EDEL. ¿Tienes algo que pasar a máquina?...

MARI. *(Sorprendido)* Pero, ¿no vais al «Cine»?...

EDEL. No. Ha estado ahí Jacinto y hemos reñido... Es muy exigente...

MARI. ¿Y Lina?...

EDEL. *(Apenada)* No tiene corazón... Cuando ha visto mi disgusto, ha dicho que ella no perdona el «Cine» y se ha ido sola...

MARI. ¿Y por eso te apenas tanto, nena?...

EDEL. No estoy apenada... *(Se deja caer en una butaca)* Lo que siento es rabia contra Jacinto. Es un necio y un grosero...

MARI. Y, sin embargo, ¡cuánto le quieres!...

EDEL. Le quería... Ya no... ¡Como si no le hubiese conocido!

MARI. No te creo...

EDEL. Y Lina no tiene afectos para nadie... Tiene razón Julio.

MARI. Es que Julio no la quiere bien...

EDEL. ¡Oye! ¿Por qué estáis disgustados Julio y tú?...

MARI. ¿Julio y yo?... No sé nada...

EDEL. Pues has debido notarlo. Rehúye encontrarse contigo y hace días que no come en la mesa por un pretexto o por otro...

MARI. Sí. Eso sí... Yo lo atribuía a su misantropía, a sus negocios... Pero ya me imagino lo que es. Y de ello quería hablarte a ti también...

EDEL. *(Un poco alarmada)* ¿Pasa algo?...

MARI. No, nada... Ya sabes las rarezas de tu hermano...

EDEL. Esas rarezas se las perdonamos tú y yo... Julio es muy bueno...

MARI. Es muy bueno, ¡pero reacciona siempre de un modo tan especial!... Ya ves, esto que voy a decirte creí yo que para Julio sería una buena noticia, pero por lo visto no le ha hecho mucha gracia...

EDEL. ¿Qué es?...

MARI. *(Retardando táctico)* ... Que supongo yo que... se habrá... enterado que... yo... pensando precisamente en vuestro bienestar... había pensado casarme...

EDEL. *(Sorprendida y confusa de sentimientos)* ¿Que tú... te... vas... a casar?...

MARI. Tú ya tienes veintiún años... Jacinto querrá casarse pronto... Es lo natural... ¿Y qué hago yo cuando tú te vayas con tu marido?...

EDEL. *(Con inocente seriedad)* Jacinto y yo hemos reñido...

MARI. Eso no tiene importancia... Jacinto te quiere y tú a él también, aunque riñáis... *(En pie acaricia los cabellos de su hija, que está sentada)* ¿Te molestaría a ti también una nueva mamá en casa?...

EDEL. *(Con tierna resignación filial)* A mí no me molesta lo que tú hagas. Tú verás lo mejor...

MARI. Lo mejor es asegurarme la vejez con una esposa al lado... Sólo te tengo a ti... Pero cuando empiecen a venir nietecillos, contigo ya no podré contar...

EDEL. Yo no pienso ahora en eso, papá...

MARI. Pero yo sí, nena... debo pensarlo... Tú misma me dijiste que Jacinto quería casarse cuando se hiciera arquitecto... Está terminando...

EDEL. Sí... Pero yo...

MARI. Tú también quieres casarte... ¿qué me vas a decir?... Ya tienes edad.

EDEL. *(Con tristeza resignada)* Y esa «señora» que va a ser mi mamá...

MARI. *(Midiendo el efecto)* Esa «señora»... que... va a ser... tu mamá... es una... señorita... Y la conoces tú...

EDEL. *(Intrigada)* ¿La conozco yo?... No caigo...

MARI. Es Lina...

EDEL. *(Con la máxima sorpresa. Voz vieja, apagada, en expresión de sentimientos confusos)* ¡Aaaaaahh!... ¡Es Lina!...

MARI. ¿Qué te parece?... ¿He sabido escoger?...

EDEL. *(Como deslumbrada con la noticia)* ¡Lina, tu esposa!...

MARI. *(Desorientado)* Te sorprende... ¿verdad?...

EDEL. *(Con voz caída)* Sssssíííí... ¡Qué sorpresa más grande!...

MARI. Como sé yo que tú la quieres mucho a ella y ella a ti, ¿quién mejor?...

EDEL. *(Sin ideas y sin voluntad)* ¡Qué sorpresa!...

MARI. *(Sin una interpretación clara de los gestos y palabras de Edelmira)* Decidido del todo... no está... ¡claro!... Yo esperaba a que tú lo supieras y dieras tu parecer...

EDEL. ¿Y Lina, qué dice?...

MARI. Lo mismo... Espera tu opinión... *(Pausa).*

EDEL. *(De pronto)* ¡Con lo que yo la quiero!... ¿Qué voy a decir?... ¡Ay, papá!... ¡Qué alegría tan grande!... ¡Tener a Lina y a ti, juntos!... ¿Tú sabes lo que es esto?... *(Palmotea y besa a su padre en trasportes de júbilo)* ¡Qué contenta me pone la noticia!... ¡Lina, mi mamá!... ¡Si me parece mentira!... Ahora es cuando yo sé todo lo que yo quiero a Lina... *(Con leve dejo melancólico)* Y ahora es cuando sé todo lo que yo hubiera querido a mi mamá... ¡Dios mío!... ¡Qué alegría!... ¡Tener una madre!... ¡Tener una madre en Lina!... ¡Qué alegría más grande!...

TELÓN

ACTO TERCERO

(La misma escena del acto anterior, con los mismos personajes menos Andrés Caleta. Como siempre, Zarauz pasea. Los demás sentados).

MARQ. El escándalo va a ser épico...

BREÑ. ¡Académico Raúl Pinillos!... Pero ¿quién es Pinillos?...

ENC. Un viejo místico y atorrante, buen conosedor de abrevaderos no más... eso en América no acostese...

ZARA. En América ocurren cosas peores, amigo «polimorfo».

ENC. Apasigüesen, Saraus, que no doy margen...

MARI. *(Fingiendo astuto)* Yo creo, señores, que son ustedes injustos con Raúl Pinillos...

ZARA. Esta modestia te pierde, Bazán...

JUAN. *(Con energía ridícula)* ¡Hay que ir al escándalo!...

MARQ. *(También cómicamente excitado)* Raúl Pinillos no tiene altura... Y Vd., Bazán, «por el honor de las Letras Españolas y el buen nombre de la Academia»...

BREÑ. Eso era para decirlo a Ledesma, querido Marqués... Pero ahora, no pega *(Muy irónico).*

MARQ. *(Ingenuamente)* ¡Anda, es verdad!...

JUAN. Hay que desencadenar la revolución si es preciso.

ENCI. Convengo en el pareser de Vd.

VELA. ¡Qué revolucionarios son Vds.! *(Irónico).*

JUAN. *(Ridículamente excitado)* Sí, señor... Grito y me rebelo, porque está en entredicho el prestigio intelectual de España.

VELA. No hace falta gritar... Con que hable Vd. en voz baja, desde un buen libro, se le oye desde todo el mundo...

ENCI. Está en lo sierto el docto crítico...

MARI. *(Malhumorado)* ¡No sea Vd. pegajoso, Encinas!... El «docto crítico» habla así porque sabe que me mortifica aludiendo a mi obra...

VELA. Nada de alusiones, Bazán... La obra de Vd. está fuera de discusiones. Yo, que la he estudiado con tanto amor...

MARI. *(Estallando en rencor)* ¡Sí!... ¡Con tanto amor!... A base de elogios retenidos y aplausos con descuento... Vd. ha hecho a mi obra más daño que todos mis enemigos...

VELA. ¡Eso dice de mí que lancé hace veinte años su nombre con la novela *Los lirios...*!

MARI. Llamándome «espléndida promesa», ¿verdad?... Pues esa novela es una obra maestra, aunque Vd. no lo haya querido reconocer nunca.

VELA. ¡Cómo que no!... ¿Y mis elogios entusiastas?...

MARI. ¿Sus elogios entusiastas?... ¡Ah! Sí... Frases como éstas: «Mario Bazán progresa en su obra»... «Mario Bazán persiste en sus características conocidas»... «Esperamos su obra definitiva, que no tardará en llegar»... Frases que parecen sacadas del Boletín de un Observatorio... Cautela, ambigüedad, retención de juicio... ¿Son esos sus elogios, Velarde?...

VELA. Para su vanidad, no... Vd. no busca un juicio sereno, sino un juicio servil...

MARI. Y para Vd. «un juicio sereno» es toda frase desganada y reticente. Le conozco bien, Velarde...

VELA. Nos conocemos bien, Bazán... *(Sale airadamente).*

MARI. *(Viéndole salir)* Y ahora, a felicitar a Raúl Pinillos; ¡hipócrita servilón!

ZARA. Has hecho bien en destaparlo...

ENCI. Yo también les dejo... *(Va a salir).*

ZARA. *(Viendo salir a Breña)* No te fíes de éste tampoco, Bazán...

MARI. Mira, Zarauz... Juanito y tú os vais por el Ateneo y agitáis el tema... Vd. Marqués, encárguese de remover el caso en la Prensa recorriendo las redacciones que ya le indiqué... Y Vd., Encinas, procure comentar en todos los tonos la cuestión de Pinillos y la Academia en las representaciones de los periódicos americanos en Madrid, hasta desencadenar la campaña...

MARQ. *(Con timidez)* Yo creo que es tarde... La elección está hecha...

MARI. *(Agrio)* Vd. Marqués, tarda mucho en enterarse. Pero, ¿Vd. cree que yo quiero ser académico?...

MARQ. *(Con candidez)* ¡Ah! ¿No?...

MARI. Yo soy un hombre de izquierda literaria que siente odio por todas las Academias... *(a Zarauz)* Tú procura ver a ese...

ZARA. Conviene que tú, por tu parte...

MARI. Yo caeré por el Ateneo cuando Juanito y tú hayáis recalentado el tema... Pero lo que importa es que tú veas a ese... A Próspero Tena...

ZARA. Hablaré con él, reservadamente... *(Salen todos, menos Mario).*

MARIO SOLO

MARI. *(Después de una pausa en que se pasea preocupado por la escena, se sienta y marca un número al teléfono)* ¿Vélez Pinto?... Aquí, Mario Bazán... Bien ¿Y Vd.? ¡Oigame!... ha llegado hasta mí cierto revuelo que parece haberse formado... Ya sabe Vd. que acepté la candidatura por puro compromiso... Pero la elección de Pinillos me parece acertadísima... En mi nombre, dígaselo así y que le envío mi felicitación más sincera... Sí, sí, que no haga caso de revuelos ni de campañas... ¡Claro! ¡Claro!... Y me temo que se quiera izar mi nombre como banderín de lucha. Y eso no... ¡Que conste!... Bien, bien... Sí... Ya lo sé... Un abrazo fuerte... Adiós Vélez... *(Cuelga y vuelve a pasear por la escena. Entra Zarauz).*

MARIO Y ZARAUZ

MARI. ¿Ya?...

ZARA. Ya... Le he visto ahí mismo, en la calle... Venía a tu casa y le he convencido de que la visita no era conveniente.

MARI. ¡Claro que no!... Pero, ¿has hablado tú con él, con Próspero Tena?...

ZARA. Ahora mismo...

MARI. ¿Y qué?...

ZARA. Un verdadero hombre de Sindicatos... Un agitador de masas...

MARI. Pero ¿qué ha hecho?...

ZARA. Todo... Hay tiros en la Puerta del Sol...

MARI. *(Asustado)* ¿Qué dices?...

ZARA. Lo que oyes... Si no han empezado ya, será cosa de minutos...

MARI. Pero ¿qué has hecho, Zarauz?...

ZARA. Déjame diez duros, Bazán...

MARI. De dinero ni hablar... Pero dime, ¿qué ha pasado?...

ZARA. Este Próspero Tena es un tío meneando masas... Te aseguro que apedrean la Academia... Ya lo verás...

MARI. *(Atemorizado cada vez más)* Entonces ¿qué hacemos?...

ZARA. ¿Te vas a asustar ahora?... Nada. Esperar a que la revolución se desencadene... Déjame cinco duros...

MARI. Zarauz, hemos ido muy lejos... Esto no... Esto no *(Muy nervioso)* Voy a llamar a la Redacción...

ZARA. *(Impidiendo a Mario que llame al teléfono)* ¡Quita!... ¿Qué te van a decir? Más bien vas a levantar la caza...

MARI. Pero ¿tú crees?...

ZARA. Una revolución original, sin precedentes en la Historia...

MARI. No, no... Hay que evitar eso...

ZARA. Dame quince pesetas... Tomaré un taxi y veré si llego a tiempo de impedir hechos consumados...

MARI. Toma cinco pesetas... No tengo más suelto...

ZARA. No seas tacaño, Bazán... Trae... *(Le arranca cinco duros que tiene en la mano)* ¿Qué menos que cinco duros? ¡Chico, siento la emoción civil de los grandes conductores!... Voy corriendo... ¿Irás luego al Ateneo?

MARI. ¿Y si estalla la Revolución?...

ZARA. No temas... ¿Irás?...

MARI. Sí... Ahora...

ZARA. Será oportunísima tu llegada... Serás aclamado... Hasta luego... *(Queda Mario solo, un poco aturdido. Vacila y se dirige al teléfono, que descuelga sin atreverse a marcar número. Entra Lina y Mario, al verla, vuelve a colgar).*

MARIO Y LINA

LINA. *(Viendo que cuelga)* ¿Te interrumpo?...

MARI. No... Es que no me decido a llamar...

LINA. Oye, esposo.. ¡Queridito!... ¿Sabes que Julio viene hoy?...

MARI. Sí... ¿Por qué lo preguntas?...

LINA. Porque he oído que vas a salir...

MARI. Pero volveré enseguida... quiero estar para cuando él llegue...

LINA. Precisamente es lo que te iba a decir... Es preciso que estés... aquí para salvar los primeros momentos, que pueden ser desagradables.

MARI. Sí... Yo tamtién temo esos primeros momentos... ¡Es un loco melancólico!...

LINA. Pero tú eres su padre y sabrás imponerte...

MARI. Estoy resuelto a todo... Vendrá anocheciendo, según mis cálculos, y le plantearé claramente la cuestión... Si quiere vivir aparte, yo le daré facilidades... Si quiere quedarse con nosotros, que se quede... pero eso sí, en actitudes claras... ¡Sin rencores!... ¡Sin rencores!... *(Preocupado).*

LINA. Yo no le comprendo. Parecía resignado y aun complacido al saber que nos casábamos y de pronto vuelve a su aspecto sombrío e inventa un viaje para no ver nuestra felicidad...

MARI. *(Dolorido, en voz baja)* Es el odio a mí el que le ha hecho irse...

LINA. El odio a todos. A ti, porque te has vuelto a casar... Pero a mí me odia desde siempre... Y creo que odiaba a su hermana y ahora odiará a Jacinto por haberse casado con Edelmira. Es un odio a su sangre... Y un odio a todo lo humano...

MARI. *(Como hablando consigo)*... Amaba a su madre quizás excesivamente, y por oposición a ese amor exaltado empezó a odiarme a mí...

LINA. *(Sensual y acariciante)* Pero yo consigo tu felicidad... ¿Verdad, viejo insigne?...

MARI. *(Con voz que quiere ser severa y es sólo quejumbrosa)* ¡No me digas eso, Lina!...

LINA. Me da la gana, viejo... Soy tu gloria... Una gloria más joven y más guapa que la otra ¿verdad?...

MARI. *(Riendo reblandecido)* Lo que tú quieras... *(Caído en blandura).*

LINA. Y lo que yo quiero es que me obedezcas siempre...

MARI. Y te obedezco siempre...

LINA. ¿Vendrás pronto?

MARI. Volveré antes de que Julio venga...

LINA. Por si acaso, he telefoneado a Edelmira y Jacinto para que vengan a recibirle... No quiero que llegue estando yo sola... sería violentísimo...

MARI. Estoy aquí enseguida *(Besa a Lina).*

LINA. ¡Adios! viejo, viejo florido... *(Suena un timbre fuera. Sobresaltada).* A lo mejor es Julio...

MARI. Espera a ver... *(Pausa. Entran Edelmira y Jacinto).*

DICHOS, EDELMIRA Y JACINTO

EDEL. ¡Hola, papá!... ¿Cómo estás?...

MARI. ¡Felicísima pareja!... *(Besa a su hija. Jacinto saluda a Mario y a Lina. Edelmira, no).*

EDEL. *(Habla intencionada, pensando en Lina)* Tan feliz que me da miedo serlo tanto... *(Muy fría)* ¿Y tú, qué dices, Lina?...

LINA. *(Despechada)* Nada... que todos somos felices...

EDEL. *(Irónica)* Tú también... ¿verdad?...

JACI. *(A Lina)* Te noto más delgada...

LINA. Menos mal que tú me notas algo... Edelmira ni se ha fijado siquiera.

EDEL. ¡Chica!... Cuando somos felices, somos tan egoístas que no nos interesa nada fuera de la propia felicidad...

LINA. ¡Qué felicidad más egoísta la tuya!...

EDEL. Como toda felicidad verdadera...

LINA. La mía, no... Mi felicidad quisiera abarcar a todos para hacerles felices también...

EDEL. *(Despectiva)* Entonces es que no es verdadera. *(Volviéndose a su marido)* Oye, Jacinto, ¿le dices eso a papá?...

JACI. Ya se lo diré luego...

LINA. *(Molesta)* Podéis hablar libremente... ¡yo me retiro!... *(Hace ademán de salir).*

MARI. *(Enérgico)* Pero ¡cómo!... ¡Sólo faltaba esto!... Di lo que tengas que decir, Jacinto... Delante de Lina, que es vuestra madre... ¡No lo olvidéis!... ¡Vuestra madre!...

JACI. *(Azorado)* No, no... Lina ¡por Dios!... No fue esa mi intención... Lo que tenía que decir es que...

EDEL. *(Con orgullo de mujer mal contenido)*... Es que... Vas a ser abuelito.

MARI. ¡Acabáramos!...

LINA. *(Secamente)* ¡Enhorabuena!... Pero ya es cursi fingir esos misterios y rubores...

EDEL. Para ciertas mujeres, sí... Todos los rubores tendrían que fingirlos...

LINA. Si yo algún día fuera madre...

EDEL. *(Rápida)* No... no hay cuidado, Lina...

MARI. *(Que ha estado observando a su hija)* Te noto un poco cambiada...

EDEL. Es que al cambiar de estado, se cambia en todo. El mundo nos parece nuevo y hacemos como la segunda edición de nuestra vida... *(Mirando a Lina de reojo)*... Bueno... para mí es la edición definitiva...

MARI. *(Sin enterarse de la intención)* ¡Ah!... Eso está muy bien...

JACI. Julio ¿no ha llegado aún?...

LINA. No... Le esperamos de un momento a otro...

EDEL. ¿Tú también le esperas?...

LINA. *(Dueña de sí)* Yo también, Edelmira...

EDEL. ¡Claro!... como ama de casa...

LINA. No... Como esposa de tu padre... Yo no soy una intrusa...

JULI. Nadie piensa en eso, Lina...

EDEL. Y si alguien lo pensara...

MARI. *(Enérgico)* Pensaría muy mal... Lina es mi esposa y en esta casa ocupa el lugar de vuestra madre... Ya os lo dije...

EDEL. El lugar de mamá no puede ocuparlo nadie... Y menos...

LINA. Y menos, yo... ¡Acaba de decirlo!... ¡Cómo has cambiado, Edelmira!

EDEL. No, no he cambiado... Soy quien fui siempre... Pero no lo sabía hasta que el amor, ¡el amor de verdad!... me ha despertado...

LINA. *(Muy intencionada)* ¡Quién lo diría!

MARI. Calla, Lina... *(A Edelmira)* No quiero oírte ese tono y esas reticencias. Te repito que Lina es mi esposa y esto debe bastarte...

JACI. *(Conciliador)* Oye, papá... Como hemos de esperar a Julio y tengo varios proyectos en estudio, trabajaremos en tu máquina Edelmira y yo...

EDELMIRA Y JACINTO

EDEL. *(Mira con ansiedad a Lina, que sale; es una mirada de amor, terror y odio. Luego se vuelve a Jacinto, que está preparando la máquina de escribir)* Jacinto... ¡Jacinto mío!... ¡Quiéreme tú mucho! ¡Por este hijo que nos va a nacer!...

JACI. ¡Que te quiera mucho!... *(La acaricia y besa casi con unción)* Pero ¡chiquilla!, ¡qué te pasa!... ¡Estás temblando!...

EDEL. *(Mirando a la puerta)* Es que me pone nerviosa esa mujer...

JACI. Has de acostumbrarte, Edelmira... Es la esposa de papá...

EDEL. ¡La odio!... Y no por madrastra, sino por mujer... La he odiado siempre, Jacinto... Esa es una mala mujer...

JACI. *(Reprochando con dulzura)* Pero ¡Edelmira!...

EDEL. *(Casi a gritos)* ¡Es una mala mujer! La odio y me odia...

JACI. Te excitas y debes pensar en tu estado...

EDEL. Por eso me odia ahora, por mi estado... La conozco bien... Esa odia a toda mujer que va a ser madre...

JACI. Ella también puede llegar a serlo...

EDEL. *(Con terror)* ¿Ella?... ¿Qué dices, Jacinto?... ¿Ella, madre?... ¡Dios no lo quiere!... ¡Esa está maldita! *(Gritando)* ¡Maldita de Dios!...

JACI. *(Sofocando el grito)* ¡Calla, Edelmira!... *(Pausa).*

EDEL. ¡Jacinto, quiéreme mucho!...

JACI. ¡Mi Edelmira!... *(Se abrazan con ternura).*

(Entra Julio que se detiene en la puerta al verlos)

DICHOS Y JULIO

JULI. ¡Vaya!... Los tortolitos haciéndose el amor.

JACI. *(Un poco avergonzado)* ¡Hombre, Julio!...

EDEL. *(Abrazándole y besándole con ternura)* ¿Cuándo has llegado?...

JACI. *(Disculpándose)* Perdona, chico...

JULI. Nada de «perdonar»... Hasta podéis continuar si mi presencia no os perturba demasiado...

EDEL. Estás muy delgado...

JULI. Un poco influye el viaje... Ese color de carretera que tomamos los automovilistas... En cambio, tú estás más guapa...

JACI. *(Orgulloso)* ¿Verdad que sí?...

EDEL. Estáis muy galantes los dos...

JACI. Bueno, ¿y el equipaje?...

JULI. Ya lo han recogido las chicas...

EDEL. Voy a dar órdenes para que saquen la ropa...

JULI. No... Que no saquen nada, por si acaso... Quizás mañana mismo tenga que salir para un viaje más largo...

EDEL. No, Julio... Ahora te quedas con nosotros...

JACI. Descansarás algunos días, por lo menos...

EDEL. Que te preparen el baño...

JULI. Sí, ya lo he dicho...

EDEL. Tomarás algo... ¿Quieres café?...

JULI. No, nada... *(Se sienta).*

JACI. ¿Y has conducido tú el coche?...

JULI. Y le he sacado dos mil kilómetros...

JACI. ¿Y averías?...

JULI. Como una seda...

JACI. *(Riendo gozoso)* Has progresado mucho entonces...

JULI. *(Rápido)* Bueno... ¿Y papá?...

EDEL. Ha salido, pero vendrá enseguida... Te está esperando...

JULI. ¿Y ella?...

EDEL. Ahí está... Se habrá metido en su gabinete para no verte...

JULI. Pero me verá... Tengo que hablar con ella...

JACI. Se le puede mandar recado de que estás aquí... Así no dirá que lo ignoraba.

JULI. No... Deja... *(A Edelmira)* ¡Anda!... Ve a ver si las muchachas preparan el baño y la ropa...

EDEL. *(Con suficiencia femenina)* Sí... Voy yo... ¡Porque si una no está en todo! *(Sale).*

JULIO Y JACINTO

JULI. *(Confidencial)* ¿Qué?... ¿Pero se casaron?...

JACI. Sí; se casaron... Papá se ha vuelto loco...

JULI. *(Decayendo en tristeza)* ¡Pobre madre mía!... ¡Qué vida tan dramática la suya al lado de este hombre!...

JACI. Creo que eres injusto con papá. Te recuerda siempre con ternura... Ha esperado tus cartas con todo interés y tus cartas no llegaban... Y se le veía preocupado... Él te quiere...

JULI. ¡Qué poco le conoces!... Es de una gran capacidad de simulación...

JACI. Pero te quiere, Julio...

JULI. Yo a él, no... Le odio, y aunque nadie me entienda, siento la gloria de este odio... No quiero llamarme su hijo... *(Como en éxtasis)* !Sólo de La Santa, de la bendita madre mía, que aún me parece oírla junto a mi cama, mientras vertía sus lágrimas hacia dentro: «Papá no vendrá esta noche a casa, porque como tiene asuntos literarios que resolver...» Y, cuando yo fingía dormir, la oía llorar a solas, sus humillaciones de mujer excelsa, de esposa triste... Desde entonces no le he considerado como padre...

JACI. Debes olvidar todo eso... Julio...

JULI. No puedo... Y hoy menos, con la presencia de Lina. Con ella se me exalta el recuerdo de La Santa... *(Transición)* ¿Tú observas su vida?...

JACI. No... Venimos por aquí de tarde en tarde...

JULI. *(Con sonrisa de odio)* ¡Ella dirá que son felices!...

JACI. Sí...

JULI. ¡Cómo la odio!...

JACI. Todos la odiamos...

JULI. Pero tú anduviste alucinado por sus encantos...

JACI. Es el viento de hembra que siembra calenturas a su paso... Pero ahora que conozco el verdadero amor...

JULI. *(Como consigo)* Yo no he conocido más amor que el de La Santa...

JACI. Ese es el amor de la madre... Pero debes intentar conocer el otro amor... el de la mujer...

JULI. *(Con desaliento)* Lo he intentado muchas veces...

JACI. ¿Y qué?...

JULI. Yo no puedo querer a una mujer... Todas me recuerdan a Lina... Y todas son muy inferiores a ella...

JACI. *(Sorprendido)* ¿A Lina?...

JULI. No... A Ella... A mi madre...

JACI. ¡Ah!...

JULI. *(Sordo)* Quizás soy un incapacitado para el amor...

JACI. Es que te obstinas en comparar a todas las mujeres con ella...

JULI. *(Con natural asociación)* ¿Con Lina?...

JACI. No... Con tu madre... Y comparada con la madre, ninguna femenidad *(sic)* nos parece completa... *(Breve pausa. Ambos permanecen pensativos).*

JULI. Tarda *ese hombre...*

JACI. Estará al llegar...

JULI. *(Con sombría sospecha)* ¿No estará ahí dentro con Lina?...

JACI. No... Si estuviera en casa, vendría enseguida a verte...

JULI. ¡A verme!... ¿Y para qué quiere verme?...

JACI. *(Temeroso de su tono)* Julio... tienes que fingir...

JULI. ¿Fingir yo?... ¡Y frente a Lina!... ¡Para que crea que la acepto como madre!... ¡Como madre, fíjate bien!... ¡Como La Santa!... No, no... A él y a ella les he de demostrar mi odio...

JACI. ¿Entonces a qué has venido?...

JULI. No lo sé... Quería comprobar, ver por mí mismo la embriaguez de ambos... Decirles que les odio... Reírme ante ellos... Abofetearlos ¡Qué se yo!... Quisiera descargar mi vida de no sé qué oscuros designios... Estoy loco...

JACI. Vete, Julio... No los veas...

JULI. *(Meditabundo)* Sí... No he debido venir... Hice muchas veces el propósito de no volver a verlos... Pero no sé qué hambre de envenenar sus vidas me empujaba y me ha traído... Me dolía, me ofendía pensar que pudieran ser felices en mi ausencia... *(Excitándose por instantes)* ¡Quiero verlos aquí juntos, acariciándose, para ponerles el pie en las gargantas y estrangularles el placer en gritos...

JACI. ¡Julio!...

JACI. *(Cada vez más excitado)* ¡Cómo escarnecería a «ese hombre»... «Glorioso»!... Y en Lina secaría su risa, apagaría su voz, rasgaría sus pechos de fiebre...

JACI. ¡Calla, Julio!... Ella está ahí y puede oírte...

JULI. ¡Que venga!... ¡Que venga!... Quiero decírselo a ella...

JACI. No puede ser...

JULI. ¡Siento sed de insultos!... ¡Aquella santa mujer que fue mi madre, me manda que los insulte ante el mundo...

JACI. *(Ahogándole el grito)* ¡Calla!...

JULI. *(Cae fatigado en la butaca. Con voz sorda)* ¡Bestias!... ¡Bestias!

JACI. Domínate, Julio... Esto no puede ser... *(Pausa).*

JULI. No sé lo que me digo... ¡Madre mía!... *(Hunde la cara entre las manos)*... ¡Madre mía!...

JACI. Vuelve a viajar...

JULI. *(Rehaciéndose dolorosamente)* Sí... Manda que preparen el equipaje. Me volveré a ir...

JACI. Yo lo dispondré todo... espera aquí y procura tranquilizante *(Sale).*

JULI. *(Solo. Con la cabeza entre los brazos, jadeante, sacudido en espasmos. Pausa larga. Suspira profundamente y levanta la cabeza)* No sé a qué huele esta habitación... Enerva... adormece... Tabaco de él... perfume de ella... *(Se levanta y recorre la habitación venteando)* Huele a noche de invierno en intimidad... a lecho caliente... Huele a silencio viejo que sigila y duerme... *(Se acerca a la butaca donde antes estuvo Lina)* En estas butacas durmió la Santa muchas veces... Aún huele a ella... a fragancia de violeta... a las mejores esencias de mujer... ¡Aquí huele a mujer!... *(Entornando los ojos y aspirando)* ¡Huele a ella! ¡Huele a ella!... *(Aparece Lina).*

JULIO Y LINA. TODO EL DIÁLOGO A MEDIA VOZ

LINA. *(Sin pasar de la puerta)* Te oí hablar y creí que estaba aquí tu padre... Yo también quería saludarte...

JULI. *(Sombrío)* Pasa... Ven... Es necesario que te vayas de esta casa...

LINA. ¿Lo ordenas tú?...

JULI. Sí... Te lo ordeno yo...

LINA. ¿Sabes que soy la esposa de tu padre?...

JULI. Sé que por el honor de esta casa tú no debes estar en ella...

LINA. Por el honor de esta casa vela él, Mario Bazán...

JULI. Él ha perdido el sentido de la dignidad, como tú...

LINA. ¿Tanto nos odias?...

JULI. ¡Mucho!...

LINA. Él, sin embargo, te quiere...

JULI. Él no puede querer a nadie más que a una mujer como tú...

LINA. *(Con tranquilidad de dominadora de hombres)* Una mujer como yo que supe resistir tu asedio...

JULI. Nunca te deseé...

LINA. Me dijiste lo contrario...

JULI. Pero fingí para que él, sabiéndolo, se alejara de ti...

LINA. No... Tú me buscabas porque me querías...

JULI. A ti no puede quererte ningún hombre... Lo sabes tú...

LINA. Yo fui entonces franca... No te oculté la aversión que te profesaba... Y esa aversión es hoy mayor que nunca... Hoy te conozco mejor...

JULI. ¿Y qué me importa a mí de tu aversión?... Es que la excita y la cultiva él ¿verdad?... Porque sabe que soy su acusación viva... Por eso vengo...

LINA. ¿Por eso?... No... Vienes porque necesitas verme...

JULI. Me das asco...

LINA. Yo te desprecio...

JULI. Tienes que salir de aquí...

LINA. ¿Contigo?...

JULI. ¿Conmigo?... ¿No te digo que me das asco?...

LINA. ¿Y qué más?...

JULI. Te echaré a patadas, si no...

LINA. ¿Qué más?... Dímelo todo... Dime que me odias mucho... Que quisieras envenenarme la atmósfera que respiro... Dímelo todo... Pero yo no te creeré... Sé que me buscas... Y, sin embargo, *(excitándole en voz baja)* ¡Yo sí que te odio... hombrecillo!

JULI. ¡Qué sabes tú, bestezuela!...

LINA. ¿Te sientes desgraciado, verdad?...

JULI. Lo soy. Por vosotros...

LINA. ¡Cá!... Porque no has sabido alcanzar un amor de mujer...

JULI. ¡Calla o te abofeteo!...

LINA. Pégame... Pero eres un hombre defectuoso...

JULI. ¡Mujerzuela corrompida!... ¡Qué sabes tú de hombre!...

LINA. *(Con extraño tono suplicante)* ¡Pégame, Julio!...

JULI. Me das asco...

LINA. Y tú a mí... *(Se ha ido acercando a él, hasta tener las caras próximas)* ¡Mario Bazán sí que es un hombre!...

JULI. Y tú una...

LINA. Dímelo todo... ¡hombrecillo!...

JULI. Te mataría...

LINA. Porque me deseas...

JULI. ¡Mientes!...

LINA. Pero no te atreves a decirlo... ¡cobarde!...

JULI. ¡Cállate o...! *(Le oprime el cuello, pero ella se acerca más y más hasta que se unen en un beso largo)* ¡Lina!...

LINA. ¡Julio... Mi vida!...

(Llega Mario y queda en la puerta asombrado viéndolos abrazados. Instantes de perplejidad que se resuelve así: Julio trata de salir por un lateral y Mario se le acerca deteniéndole para decirle con voz ronca)

MARI. No... No salgas... Eres un canalla... Eres un miserable... Eres un ser hervido de rencores y de maldad. Te irás de esta casa, pero para siempre. Y cuando yo lo diga...

JULI. Nada ha ocurrido...

MARI. Nada ocurrirá...

LINA. Pero, Mario, tú no creerás ¿verdad?... que...

MARI. Y tú, calla...

LINA. *(Tratando de echarle el brazo por el cuello, con mimosería)* Bazán, querido, pero tú no creerás...

MARI. *(En voz baja)* Callarás. *(Rechazándola).*

LINA. Me tratas mal, Mario...

MARI. Olvida que eres mi mujer...

EDEL. *(Edelmira y Jacinto en la puerta)* Papá, ¿nos llamabas?...

MARI. Sí... Pasad... Pasa, hija mía... *(Acariciándola con ternura)* Tú eres lo único puro y santo de esta casa, desde que murió tu madre... Pasa, hija mía... *(La besa en la frente).*

EDEL. *(Mirando a todos)* ¿Qué ocurre?...

MARI. ... Nada *(Toca un timbre. Pausa. A doncella que aparece)* ¡Que pasen! *(Pausa. Estupor de todos) (Entra periodista y detrás un fotógrafo con el trípode al hombro. Inclinaciones gentiles del periodista que es el mismo del primer acto y seriedad británica en el fotógrafo que se dirige a un rincón para instalarse)* Es el periodista que ya conocisteis en el Norte, en *La Voz del Cantábrico* y que hoy quiere hacerme una entrevista y tirar unas placas para su revista ilustrada de Madrid... La ocasión no puede ser más oportuna... Estáis todos... Sois mis amores y quiero que nos haga una fotografía en familia... Así mi amigo el periodista pondrá luego en su revista, debajo de la «Foto»: «Mario Bazán, patriarcal y enamorado del hogar, hace con genial sencillez su vida de familia»... *(Al periodista)* ¿Eh?...

PERI. *(Siempre nervioso y preocupado de sus lentes)* Espero saber comunicar a mis lectores toda la emoción de esta escena...

MARI. Sí... Es de mucha emoción... Veamos *(A Julio)* Tú, aquí... junto a Lina. Como dos enamorados... *(A Jacinto y Edelmira)* vosotros, aquí... y yo...

FOTO. *(Desde el rincón)* ¿Me permite? Vd. en el centro del grupo...

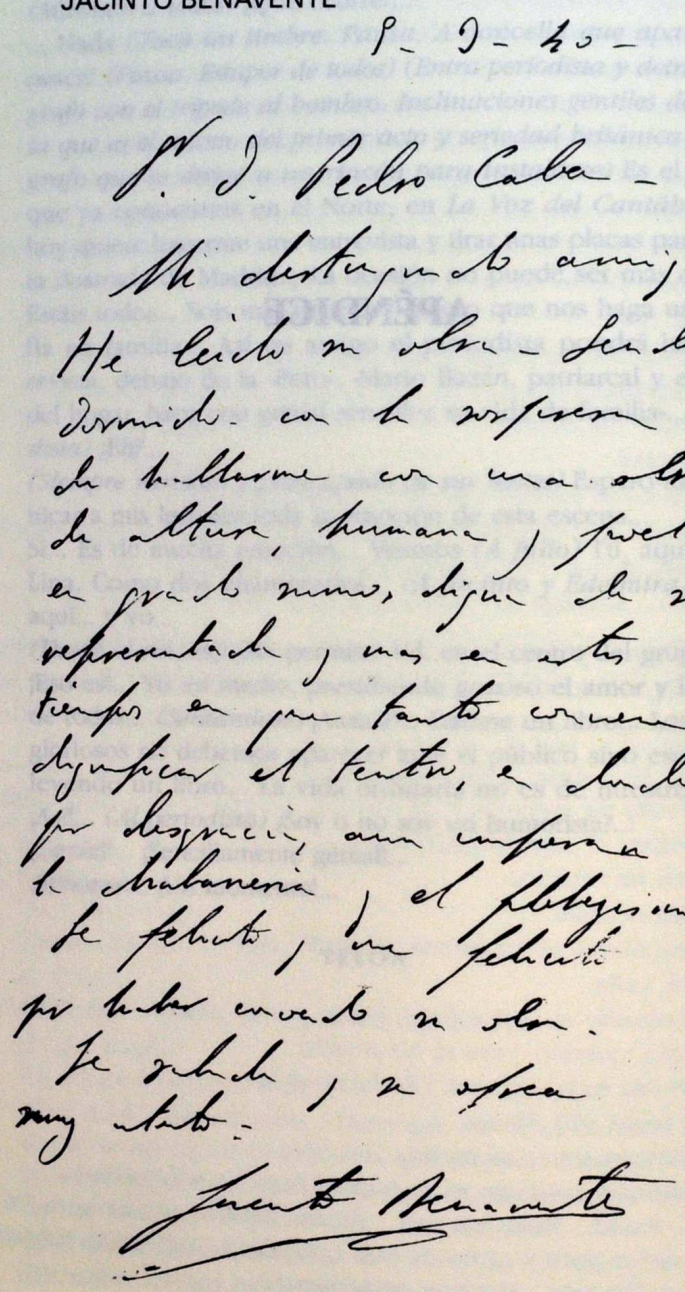
MARI. ¡Eso es!... Yo en medio, presidiendo gozoso el amor y la felicidad de todos... *(Sentándose)* ¡Aaaajá!... Dadme un libro... Los escritores gloriosos no debemos aparecer ante el público sino escribiendo o leyendo un libro... La vida ordinaria no es de nuestro mundo... ¡Así!... *(Al periodista)* ¿Soy o no soy un humorista?...

PERI. ¡Genial!... ¡Sencillamente genial!...

FOTO. ¡Señores!... ¡Un momento!...

TELÓN

APÉNDICE



CARTA DE DON JACINTO BENAVENTE A PEDRO CABA CON OCASIÓN DE LA LECTURA DEL MANUSCRITO DE *SENDERO DORMIDO*

5/1/40

Sr. D. Pedro Caba.

Mi distinguido amigo:

He leído su obra —*Sendero dormido*— con la sorpresa de hallarme con una obra de altura, humana y poética en grado sumo, digna de ser representada y más en estos tiempos en que tanto conviene dignificar el teatro, en donde, por desgracia, aún imperan la chalanería y el plebeyismo.

Le felicito y me felicito por haber conocido su obra.

Le saluda y se ofrece muy atento:

Jacinto Benavente.